

I started running when I first moved to California (to an inland empire city, famous for its fake mission, a mere 9 hr walk from this website) and

[I have never stopped.](#)

I run to hip pain,
to bills and monies,
I run to the perfectly round word, and
I run back in time, and I run
loops and laps, and I run
to not.

I've even run to drunk driving like everyone else in the greater LA and I've even run to avoid the many run-ons I had almost, but not quite,

crashed with my friend and her Spanish girlfriend making out drunk in the back.

Empecé a correr cuando me mudé a California (a una ciudad de lo que algunos llaman imperio interior, famosa por su falsificación de una misión católica, a apenas unas 9 horas de distancia a pie desde esta web) y nunca he parado.

Correr hasta el dolor de cadera,
facturas y monedas,
hacia esa palabra tan perfectamente redonda y
correr atrás en el tiempo y correr
en bucle y vuelta y correr
para no correr.

Correr incluso como quien conduce
borracho como todo buen angelino y
correr incluso para no terminar
una frase e, incluso, cari,
pero no,

Chocar con un amigo enrollándose con su novia vasca en
el asiento de atrás.

It was my roommate
who taught me the joys of running. She had learned to run
from the death of her brother, far away from Sor
Juana, our classes together and any other imaginary
body fat. She was a strong runner, lean, not very fast.
A steady hand, she could write beautifully on a chalkboard.

I would run with her from time to time, lagging a little behind, like
an immigrant
puppy. She was a stunning American
blonde.

I have always been afraid of dyeing

my hair: the copy of
[the copy loading](#) lazily on your screen.

My true self coming through the way I cross my ts,
And round almost every vowel.

Our phones hardly ring but,
to this day, we have shared the same online stalker.

There must be some resistance in that

Fue mi compañera de piso
quien me inició en los placeres de la carrera. Atrás
la muerte del hermano. Lejos de Sor
Juana, de nuestras clases juntas y de cualquier otro tipo de
grasa corporal imaginaria. Era buena corredora; todo magro,
no muy rápida. Mano dura; de una hermosísima caligrafía.

A veces salíamos juntas a correr, yo un poco rezagada, como
un cachorrillo
inmigrante. Ella, una despampanante americana
rubia.

Siempre he temido tenerme

el pelo: la copia de
la copia cargándose en diferido en tu pantalla.
El verdadero ser escurriéndose entre la tilde
y su manera de cerrar las vocales.

Nos llamamos muy de vez en cuando pero,
aún a día de hoy,
compartimos el mismo acosador en línea.

Encuentro cierta resistencia en eso: